



notas


Me llamo Keyianosh, aunque siempre me llaman Key, vivía con mi madre y mi padre en una casa lujosa de Bangkok, la capital de Tailandia.

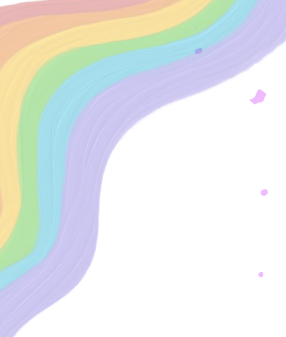
Mi hermana Om y yo siempre jugábamos al fútbol a escondidas con otros niños, porque a nuestros padres no les parecía bien que sus hijas hicieran cosas "de niños".

A los 12 años, le pregunté a Om si le gustaba estar más con chicos que con chicas, y me contó que con las chicas se ponía más nerviosa... como si le gustaran.

A los 15, extrañaba las largas conversaciones nocturnas que tenía con Om sobre las chicas que nos gustaban.

Pensé que siempre había algo en mí que no encajaba. La etapa más dura de mi vida fue la adolescencia, donde mis pechos y caderas se desarrollaron, y me di cuenta de que no me sentía bien con mi cuerpo.



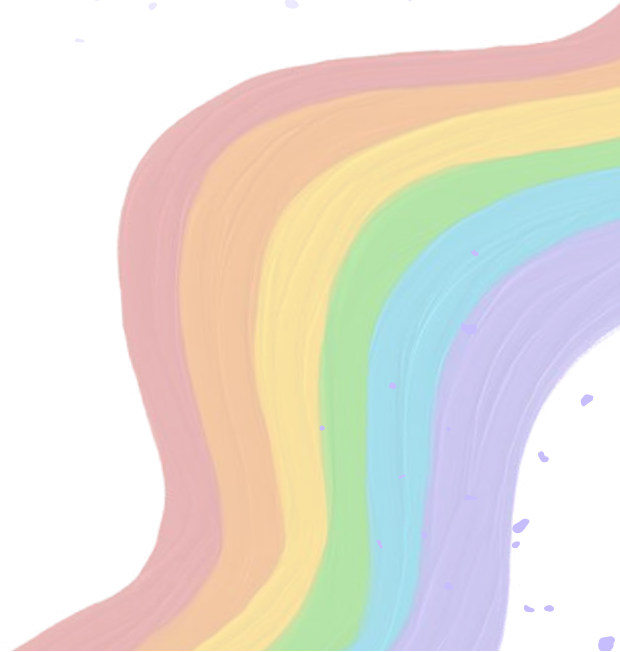


Empecé a buscar en internet respuestas hasta que encontré dos palabras: transgénero y transexual. En ese preciso instante, las piezas del puzzle encajaron... por fin sentía que pertenecía a algo y me preparé para contarlo al mundo.

La noche que decidí contárselo a mis padres, supuso una gran decepción para ellos y trataron de quitarle importancia... pero lo peor fue al día siguiente, me dieron un ultimátum: o vuelves a ser mi chica de siempre o te echamos de casa.

Con 18 años recién cumplidos, emprendí el mayor desafío de mi vida... emigrar a otro país, aunque por suerte contaba con recursos económicos... no todo el mundo tiene esa suerte, pensé.

En Reino Unido empecé una nueva vida donde pude expresar mi verdadera identidad de género abiertamente y a día de hoy me siento muy orgulloso de poder hablar en encuentros con personas que puedan sentirse identificadas con mi historia.





notas


Me llamo Keyianosh, aunque siempre me llaman Key, vivía con mi madre y mi padre en una casa lujosa de Bangkok, la capital de Tailandia.

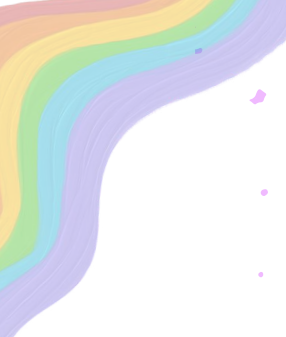
Mi hermana Om y yo siempre jugábamos al fútbol a escondidas con otros niños, porque a nuestros padres no les parecía bien que sus hijas hicieran cosas "de niños".

A los 12 años, le pregunté a Om si le gustaba estar más con chicos que con chicas, y me contó que con las chicas se ponía más nerviosa... como si le gustaran.

A los 15, extrañaba las largas conversaciones nocturnas que tenía con Om sobre las chicas que nos gustaban.

Pensé que siempre había algo en mí que no encajaba. La etapa más dura de mi vida fue la adolescencia, donde mis pechos y caderas se desarrollaron, y me di cuenta de que no me sentía bien con mi cuerpo.



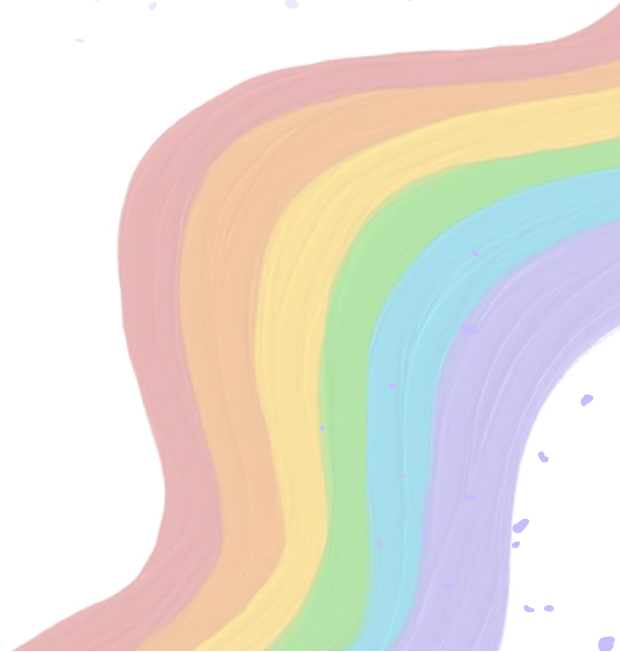


Empecé a buscar en internet respuestas hasta que encontré dos palabras: transgénero y transexual. En ese preciso instante, las piezas del puzzle encajaron... por fin sentía que pertenecía a algo y me preparé para contarlo al mundo.

La noche que decidí contárselo a mis padres, supuso una gran decepción para ellos y trataron de quitarle importancia... pero lo peor fue al día siguiente, me dieron un ultimátum: o vuelves a ser mi chica de siempre o te echamos de casa.

Con 18 años recién cumplidos, emprendí el mayor desafío de mi vida... emigrar a otro país, aunque por suerte contaba con recursos económicos... no todo el mundo tiene esa suerte, pensé.

En Reino Unido empecé una nueva vida donde pude expresar mi verdadera identidad de género abiertamente y a día de hoy me siento muy orgulloso de poder hablar en encuentros con personas que puedan sentirse identificadas con mi historia.





notas


Me llamo Keyianosh, aunque siempre me llaman Key, vivía con mi madre y mi padre en una casa lujosa de Bangkok, la capital de Tailandia.

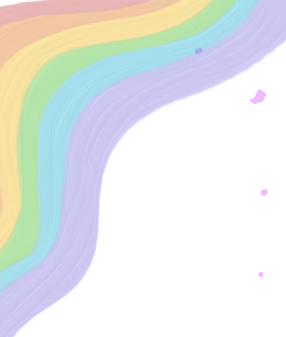
Mi hermana Om y yo siempre jugábamos al fútbol a escondidas con otros niños, porque a nuestros padres no les parecía bien que sus hijas hicieran cosas "de niños".

A los 12 años, le pregunté a Om si le gustaba estar más con chicos que con chicas, y me contó que con las chicas se ponía más nerviosa... como si le gustaran.

A los 15, extrañaba las largas conversaciones nocturnas que tenía con Om sobre las chicas que nos gustaban.

Pensé que siempre había algo en mí que no encajaba. La etapa más dura de mi vida fue la adolescencia, donde mis pechos y caderas se desarrollaron, y me di cuenta de que no me sentía bien con mi cuerpo.



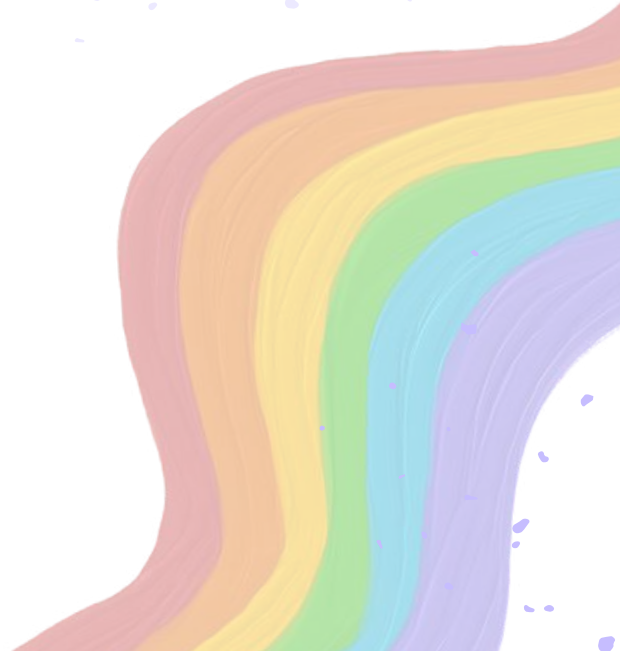


Empecé a buscar en internet respuestas hasta que encontré dos palabras: transgénero y transexual. En ese preciso instante, las piezas del puzzle encajaron... por fin sentía que pertenecía a algo y me preparé para contarlo al mundo.

La noche que decidí contárselo a mis padres, supuso una gran decepción para ellos y trataron de quitarle importancia... pero lo peor fue al día siguiente, me dieron un ultimátum: o vuelves a ser mi chica de siempre o te echamos de casa.

Con 18 años recién cumplidos, emprendí el mayor desafío de mi vida... emigrar a otro país, aunque por suerte contaba con recursos económicos... no todo el mundo tiene esa suerte, pensé.

En Reino Unido empecé una nueva vida donde pude expresar mi verdadera identidad de género abiertamente y a día de hoy me siento muy orgulloso de poder hablar en encuentros con personas que puedan sentirse identificadas con mi historia.





notas


Me llamo Keyianosh, aunque siempre me llaman Key, vivía con mi madre y mi padre en una casa lujosa de Bangkok, la capital de Tailandia.

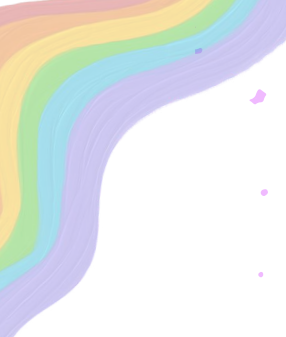
Mi hermana Om y yo siempre jugábamos al fútbol a escondidas con otros niños, porque a nuestros padres no les parecía bien que sus hijas hicieran cosas "de niños".

A los 12 años, le pregunté a Om si le gustaba estar más con chicos que con chicas, y me contó que con las chicas se ponía más nerviosa... como si le gustaran.

A los 15, extrañaba las largas conversaciones nocturnas que tenía con Om sobre las chicas que nos gustaban.

Pensé que siempre había algo en mí que no encajaba. La etapa más dura de mi vida fue la adolescencia, donde mis pechos y caderas se desarrollaron, y me di cuenta de que no me sentía bien con mi cuerpo.



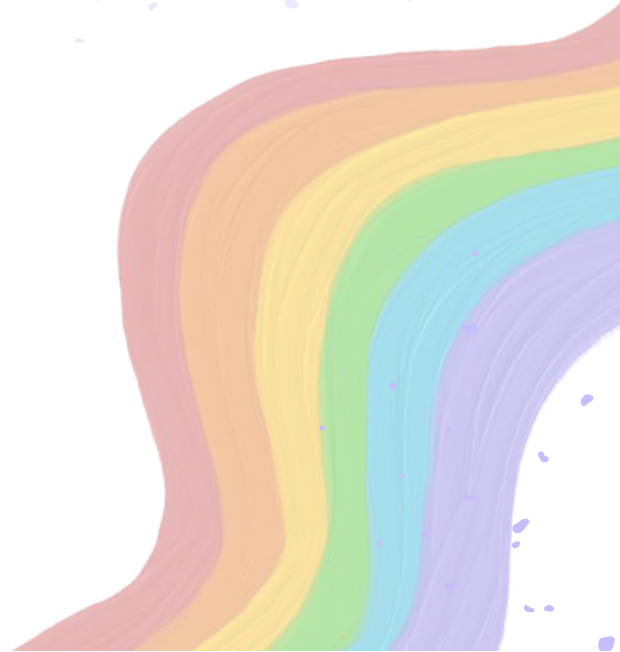


Empecé a buscar en internet respuestas hasta que encontré dos palabras: transgénero y transexual. En ese preciso instante, las piezas del puzzle encajaron... por fin sentía que pertenecía a algo y me preparé para contarlo al mundo.

La noche que decidí contárselo a mis padres, supuso una gran decepción para ellos y trataron de quitarle importancia... pero lo peor fue al día siguiente, me dieron un ultimátum: o vuelves a ser mi chica de siempre o te echamos de casa.

Con 18 años recién cumplidos, emprendí el mayor desafío de mi vida... emigrar a otro país, aunque por suerte contaba con recursos económicos... no todo el mundo tiene esa suerte, pensé.

En Reino Unido empecé una nueva vida donde pude expresar mi verdadera identidad de género abiertamente y a día de hoy me siento muy orgulloso de poder hablar en encuentros con personas que puedan sentirse identificadas con mi historia.





notas


Me llamo Keyianosh, aunque siempre me llaman Key, vivía con mi madre y mi padre en una casa lujosa de Bangkok, la capital de Tailandia.

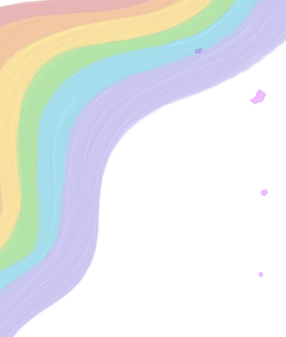
Mi hermana Om y yo siempre jugábamos al fútbol a escondidas con otros niños, porque a nuestros padres no les parecía bien que sus hijas hicieran cosas "de niños".

A los 12 años, le pregunté a Om si le gustaba estar más con chicos que con chicas, y me contó que con las chicas se ponía más nerviosa... como si le gustaran.

A los 15, extrañaba las largas conversaciones nocturnas que tenía con Om sobre las chicas que nos gustaban.

Pensé que siempre había algo en mí que no encajaba. La etapa más dura de mi vida fue la adolescencia, donde mis pechos y caderas se desarrollaron, y me di cuenta de que no me sentía bien con mi cuerpo.



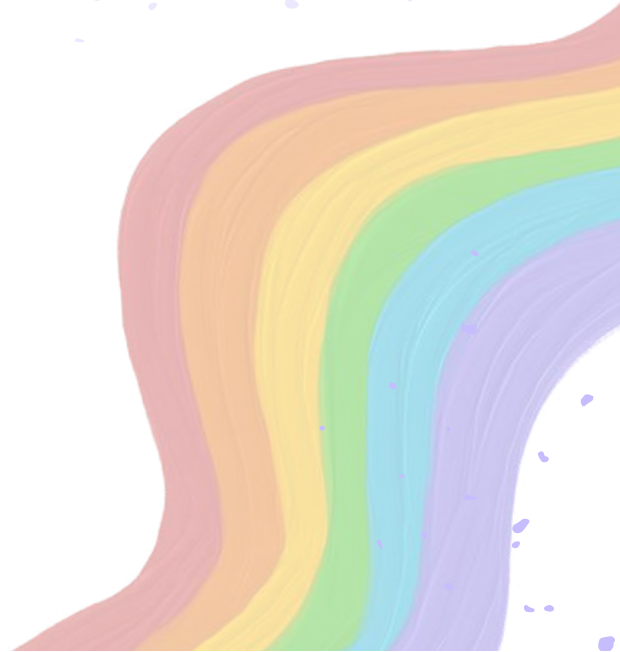


Empecé a buscar en internet respuestas hasta que encontré dos palabras: transgénero y transexual. En ese preciso instante, las piezas del puzzle encajaron... por fin sentía que pertenecía a algo y me preparé para contarlo al mundo.

La noche que decidí contárselo a mis padres, supuso una gran decepción para ellos y trataron de quitarle importancia... pero lo peor fue al día siguiente, me dieron un ultimátum: o vuelves a ser mi chica de siempre o te echamos de casa.

Con 18 años recién cumplidos, emprendí el mayor desafío de mi vida... emigrar a otro país, aunque por suerte contaba con recursos económicos... no todo el mundo tiene esa suerte, pensé.

En Reino Unido empecé una nueva vida donde pude expresar mi verdadera identidad de género abiertamente y a día de hoy me siento muy orgulloso de poder hablar en encuentros con personas que puedan sentirse identificadas con mi historia.





trans
arguing



**TODOS
SOMOS**
diferentes